

## La fragilidad del encuentro

**En su primer libro traducido al castellano, la artista y filósofa franco-israelí Bracha L. Ettinger combina filosofía, arte y psicoanálisis para pensar la diferencia sexual y la feminidad más allá del orden patriarcal**

---

Establecer un vínculo con el otro nunca fue fácil. Más bien es imposible, los vínculos se convierten en sogas, proyectan nuestros fantasmas en los otros y así los sepultan, los domestican y los dominan. Los traducen y los asimilan. Los digieren, y en la ingesta se pierde todo aquello que motivaba el encuentro: la singularidad y la diferencia. Es imposible dar la mano al otro sin amarrarlo, pero también lo es responder ante él allí donde no hay nada en común, allí donde la alteridad del otro no se reduce a uno de nuestros fantasmas. Y por ello es preciso empezar pensando lo imposible, la alteridad imposible del encuentro, su fragilidad y su desafío, nuestra vida sin nosotros.

Es esta la tarea que Bracha L. Ettinger se propone. Sus ensayos abordan una profunda crítica a las estructuras falocéntricas de Freud y Lacan, y se desarrollan con una escritura arriesgada e inventiva que se nutre del mejor pensamiento de Lévinas, Deleuze y Derrida.

---

### Sobre los autores

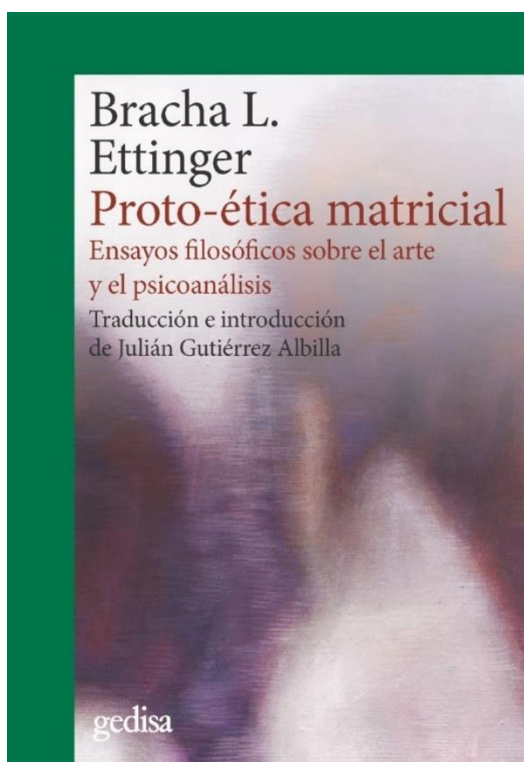
**Bracha L. ETTINGER** (1948, Tel Aviv) es una eminente artista contemporánea, pintora, psicoanalista y filósofa; catedrática y profesora en la European Graduate School y el GCAS College de Dublín. Ha desarrollado una teoría revolucionaria con un lenguaje conceptual y poético único que ha transformado los campos de la estética, la ética, el psicoanálisis francés y la filosofía continental. Es autora de *The Matrixial Gaze* (1994), *The Matrixial Borderspace* (2005) y *And My Heart Wound-Space* (2015).

**Julián GUTIÉRREZ ALBILLA** estudió Historia del Arte en la University College London y es catedrático de español y portugués, literatura comparada y estudios de género y sexualidad en la University of Southern California. Es autor de numerosos ensayos sobre cultura audiovisual, cine o la memoria del trauma, y entre sus obras destaca *Queering Buñuel: Sexual Dissidence and Psychoanalysis in His Mexican and Spanish Cinema* (2008).



## Una frontera sin mundo

Uno de los problemas ético-políticos más acuciantes de la contemporaneidad es el vínculo que establecemos con los demás. Pensar la relación se ha tornado todo un desafío desde que autores posestructuralistas como Derrida, Lévinas o Lacan observaron que siempre que establecemos vínculos con los otros basados en una identidad en común, estamos ya sacrificando aquello que buscábamos conseguir: un **encuentro entre singularidades**. De ahí que el pensamiento político contemporáneo se haya esmerado en criticar los presupuestos modernos de la ética y la política, a saber, el esquema sujeto-objeto y el sustento de una comunidad en valores supuestamente universalistas, y se haya aprestado a pensar una forma de relación que tenga en su núcleo aquello impensable e irreconocible: la alteridad. Se trata de la difícil tarea y del desafío filosófico y político de **pensar no desde la identidad, sino desde la diferencia**. No desde un mundo en común, sino desde una suerte de frontera sin término. Pensar sin suelo, en fin. Hacer del pensamiento una forma de hospitalidad, de apertura incondicional a la diferencia.



Bracha L. Ettinger es una de las autoras contemporáneas que más lúcidamente se ha enfrentado al reto de pensar la alteridad sin reducirla a sus fantasmas. Su pensamiento se inscribe en la línea posestructuralista de Emmanuel Lévinas o Gilles Deleuze, pero no la reproduce simplemente. La estrategia de Ettinger para hacer del vínculo ético-político algo más que una soga consiste en **criticar los presupuestos falocentristas que han gobernado las teorías de Freud y Lacan**, con el fin de pensar la política desde lo femenino y lo matricial. Para Ettinger, la feminidad no es ni una cualidad sustancial que define la mujer ni una distancia o diferencia infinita, como podría desprenderse del pensamiento de Derrida. Antes bien, **la feminidad puede proveer una estructura de pensamiento en que el vínculo se establezca no desde uno mismo, sino desde el otro**; no desde la autonomía o la autoafirmación, sino desde la hospitalidad y la responsabilidad infinita. En suma, un vínculo que

comience no con la apropiación, sino con la compasión y el encuentro. Se trata de pensar la fragilidad de individuos que se constituyen y se destituyen al tiempo en el encuentro. Algo así como una **transubjetividad**, como una relación sin medida.

Bracha L. Ettinger se sirve de la figura de la madre para pensar esta forma otra del vínculo. Para ello, invoca el verso de Paul Celan “**Die Welt ist fort, ich muss dich tragen**”, (“El mundo se ha ido, debo llevarte”), que Derrida comentó magistralmente en *Carneros* y otros textos. Este verso da cuenta del rasgo que mejor caracteriza a la maternidad: la posibilidad de **pensar mi vida sin mí**, de establecer un vínculo y una responsabilidad para con el otro allí donde no hay nada en común, donde ese otro es radicalmente otro, porque no tiene rostro, aguarda en el vientre y ni siquiera ha nacido. **La figura matricial es aquella que da cuenta de la responsabilidad infinita y de la hospitalidad incondicional**: el encuentro con el otro y la

responsabilidad se dan de forma genuina en la relación entre la madre y el hijo en gestación. Para pensar la ética y la política, no se trata tanto de pensar el ser-para-la muerte, como diría Heidegger, sino de imaginar algo así como un **ser-para-el nacimiento**, como sostiene Ettinger: lo que no-es-todavía, un no-ser-todavía constitutivo del ser que señala la radicalidad del encuentro y su carácter originario para pensar no solo la ética y la política, sino la subjetividad en su singularidad. El encuentro produce a los sujetos que se interrelacionan, no al revés. **Una cuestión de compasión, de hospitalidad y de frontera.**

A través de estas reflexiones, Bracha L. Ettinger opera un desplazamiento conceptual en que la diferencia sexual y la feminidad sientan las bases de una ética y una política de la alteridad, y no son meramente una relación binaria entre géneros. Asimismo, abre una vía de pensamiento psicoanalítico en que la heteronormatividad y el falocentrismo de las teorías de Freud y Lacan quedan cuestionados y superados. En suma, su propuesta se hace cargo de las filosofías posestructuralistas de la diferencia para desplegar un pensamiento innovador de la estética y la política a través de una escritura sólida y precisa, arriesgada y sugerente. **Una escritura de la frontera y de lo inconmensurable, un pensamiento de la transformación.**

---

## Acoger al Otro. Ruinas de un encuentro imposible

La **cultura falocéntrica** ha excluido, trivializado o malentendido lo femenino. A menudo, dicha cultura reduce lo femenino a una identidad natural y esencial basada en la diferencia biológica.

«Es desde el lugar del orden simbólico falocéntrico que se ha pensado lo femenino como falta o como **plenitud imposible**».

La resistencia comienza con la resistencia de uno a su propio **narcisismo**.

«Lo femenino es esa **diferencia**, lo femenino es esa cosa increíble en lo humano a través de la cual se afirma que sin mí el mundo tiene un significado».

El falo representa primordialmente un principio simbólico: es un «significante de significantes» de la ausencia y de la diferencia —o de la diferencia concebida *en tanto* ausencia—. Pero es también la única representación imaginaria de la **diferencia sexual**.

Érase una vez un mundo primigenio en el que el deseo se correspondía con la realidad, en el que existía una relación entre lo masculino y lo femenino y el goce femenino tenía presencia. Este mundo de intersubjetividad, según **Lacan**, es inalcanzable; el sujeto y la mirada se constituyen sobre sus ruinas.

Mi argumento es que, desde el ángulo de una **diferencia femenina originaria**, se debe mantener algún tipo especial de vínculo con este mundo en el que el deseo se corresponde con la realidad, pues de lo contrario todas las mujeres estarían condenadas a la psicosis.



---

## ÍNDICE ABREVIADO

Introducción de Julián Gutiérrez Albilla

*Aportes de Bracha Ettinger al pensamiento psicoanalítico*

1. El efecto de la vaca roja  
*La metamorfosis de la consagración de lo hueco y el vaciado de lo sagrado*
  2. La pantalla-con-in-visible
  3. El goce suplementario y el vínculo-fronterizo femenino
  4. Atestiguar-con el trauma y la mirada matricial  
*Del fantasma al trauma, de la estructura fálica a la esfera matricial*
- 

Una de las contribuciones más importantes de Ettinger al psicoanálisis es su rearticulación de la subjetividad femenina tanto al margen como más allá del marco psíquico e ideológico patriarcal y heteronormativo del orden social y simbólico, revelando así una nueva comprensión del Sujeto y el Objeto.

Julian Gutiérrez Albilla, de la introducción

---

Para más información y entrevistas con el autor:

[comunicacion@gedisa.com](mailto:comunicacion@gedisa.com)

Tel. 93 253 09 04